# VIDA Y MUERTE DEL MUNDO EN EL PENSAMIENTO TARAHUMAR

Compilación de Luis González R.
Textos de Erasmo Palma

*En la Sierra Tarahumara*

Procedente de Estados Unidos con un flamante grado de maestría en filosofía, llegué a la Tarahumara a fines de junio de 1949. Mi permanencia en ese confín de México iba a prolongarse durante tres años, ocupado en aprender la lengua de esa región y como maestro rural de primeras letras en la escuela indígena de la Misión de Sisoguichi. Este nuevo mundo al que llegaba era diametralmente distinto de aquél de donde yo venía. Aunque había sentido mi extranjeridad en el país del norte, la sentí también, de otra manera, en la Sierra Tarahumara. A los veinticinco años de edad éste iba a ser mi primer encuentro frontal con el mundo indígena, con el que había tenido un contacto fugaz al pasar un tiempo entre las poblaciones nahuas de Santiago Tianguistengo, Guadalupe Yancuitlalpan y San Miguel Xalatlaco del Estado de México.

Me estrené, pues, como maestro de un grupo de niños de 1º y 2º de primaria y con alguna clase de 5º y 6º a muchachos mayores. Sentía extrañeza y dificultad en mi trabajo, inexperto como era en el arte de la conducción de los niños, tanto más que éstos eran extranjeros para mí por su lengua *rarámuri*, por sus costumbres y por toda su forma de vida. Yo ignoraba todo de ellos y ellos ignoraban todo de mí, pero no llegué con aires de autosuficiencia, ni con prejuicios discriminatorios. Al contrario, sentí desde un principio un profundo afecto por los tarahumares y la necesidad de adentrarme en su lengua y en su vida para poder comprenderlos, para enriquecer mi experiencia humana y espiritual y compartir con ellos lo que pudiera serles de alguna utilidad.

Sisoguichi era uno de tantos caseríos tarahumares, cuya primera noticia data de 1676, año en que la visitaron los misioneros José Tardá y Tomás de Guadalaxara. En su larga relación de recorridos por la Sierra, escriben que en ese entonces en Sisoguichi "no vimos una, ni dos, ni tres familias, sino cerca de cien familias" (f. 381).[1] Dos años después el visitador Juan Ortiz Zapata describe así este lugar:

> A trece o catorce leguas de distancia del pueblo de Jesús Carichic al poniente, reconociendo algo al sur, metido muy dentro de la Sierra está el partido del Santísimo Nombre de María, llamado antes en lengua tarahumara Sisoguichic. Está este pueblo situado al fin de un apacible valle que en forma de media luna, no de mucha anchura, hace la sierra, cercado todo de montes y a orilla de un muy buen arroyo. Habitan en él setenta y cuatro familias de cristianos y contienen el número de ciento y setenta y nueve de administración...[2]

En la actualidad, a más de tres siglos de distancia, Sisoguichi, flanqueado por un afluente del río Conchos, es sección municipal dependiente de Bocoyna y es cabecera del vicariato apostólico de la Tarahumara, donde reside el obispo. Tiene una población que rebasa los 1,500 habitantes, entre tarahumares y mestizos, llamados estos últimos "chabochis" (=barbados).

Si mal no recuerdo estuve cuatro meses en Sisoguichi. La trama de los días era sencilla y de actividad pueblerina. Había ahí talleres de carpintería, mecánica, talabartería, zapatería y curtiduría; todo esto proporcionaba fuentes de trabajo a los jefes de familia, y servía también de aprendizaje para los muchachos. Las niñas iban a la escuela primaria y las jovencitas tenían clases de corte, confección, bordado y repostería.

Los domingos se reunían en Sisoguichi los tarahumares de

[1] José Tardá y Tomás de Guadalaxara. Carta al padre provincial Francisco Ximénez. (Misión de la Tarahumara), 15 de agosto de 1676. Se encuentra en Archivum Romanun Societatis Iesu, *Mexicana*, v. 17: f. 356-392r.

[2] Relación de la visita general de las misiones por el padre Juan Ortiz Zapata, hecha al provincial Tomás Altamirano en 1678. Está en el Archivo General de la Nación (México), *Misiones*, v. 26: f. 241-269v. La cita está en f. 247r.

los ranchos aledaños. Venían de San Antonio, de El Salto, de Gumísachi y de otras rinconadas. Asistían a la misa de las 10 a.m., oían después el discurso del *siríame* o gobernador tarahumar, hacían sus compras en los tendajones del pueblo y por la tarde retornaban a sus cabañas.

Ya para ese tiempo Sisoguichi estaba comunicado por caminos de terracería y por brechas madereras con la estación Bocoyna del ferrocarril Chihuahua al Pacífico, que entonces ostentaba el pomposo título de Kansas City, México y Oriente. De Bocoyna se podía ir a Creel, Cusárare, Samachiqui y el mineral de La Bufa, en la barranca de Batopilas; pero también, en dirección opuesta, se podía ir en jeep o camioneta desde Creel a San Juanito y continuar rumbo a Cuauhtémoc y Chihuahua. Los caminos también llevaban a Panalachi, a Norogachi y a Carichí.

Además de estas comunicaciones terrestres, había teléfono, estación transmisora de radio y una pista de aterrizaje para avionetas.

Esta corta experiencia en Sisoguichi me permitió reconocer los alrededores étnicos y geográficos de la región, gracias sobre todo a las excursiones que hacía con los muchachos de la escuela. Noté entonces el gusto de los tarahumares por la música y su facilidad para aprender a tocar diversos instrumentos: guitarra, violín, corneta, acordeón, organillo de boca, flauta y tambor. Pero lo que no les gustaba era ensayar a determinadas horas; ellos tocaban cuando querían. La disciplina, cuadriculada como tela de mosquitero, de nuestro horarios les repelía y les hacía sentirse atados a un ritmo de vida que chocaba con la libertad con que se movían en sus hogares. Con un grupo de muchachos, a pesar de esas repugnancias, se formó una banda militar y un conjunto musical que alegraba los desfiles patrios, las fiestas y algunas tardeadas.

Noté también el gusto que tenían por la historia, el dibujo, la geografía y todo lo referente al conocimiento del mundo y de la naturaleza. Les encantaba oír cuentos y narraciones, y tenían una memoria prodigiosa para repetirlos después. Una película de guerra que habían visto tres o cuatro años antes, y que les

volvieron a proyectar, la habían retenido en la secuencia y detalle de las diferentes escenas.

*La Universidad de Norogachi*

Quedaba a dos días de camino a caballo desde Sisoguichi. Me llegó, creo que a comienzos de octubre, la orden de trasladarme a Norogachi para dedicar ahí una temporada al aprendizaje de la lengua tarahumara. El padre David Brambila me había iniciado en el conocimiento docto de esa lengua, cuya gramática[3] y fraseología publicó en México en 1953 con un subsidio que le proporcionó el gobierno del licenciado Miguel Alemán V. El conocimiento de la estructura gramatical y de la sintaxis me abrió el camino a la práctica y comprensión progresiva del modo de hablar de los tarahumares.

En una ampliación de esas bases y en el adentrarme en la vida y cultura tarahumaras, mi guía y maestro fue Erasmo Palma, de Tuchéachi —El Malvar—, pequeño caserío a una hora río arriba de Norogachi. ¿Quién era este sabio tarahumar y cómo lo conocí? De esto hace ya treinta y cuatro años, y nos seguimos comunicando y visitando periódicamente. Él mismo nos proporciona los datos en una obra que los dos estamos preparando y que llevará el título de *La visión del mundo de un tarahumar*. Él me ha ido contando en su lengua lo que piensa y conoce de su propia cultura y lo que piensa de los chabochis y de las instituciones y diversas empresas que trabajan en la Tarahumara. Yo grabo todo esto —tengo a la fecha 52 cassettes—, lo transcribo en tarahumar y lo traduzco lo más apegado al sabor original.

Extractando de esos datos puedo decir lo siguiente. Erasmo nació en Basigochi hacia 1928 y fue bautizado en la iglesia de Norogachi como de dos años de edad. Sus padres fueron Librado Fernández, de Apajichi, y Rita Palma, de Basigochi. A Erasmo, el más chico de los hijos de ese matrimonio, le precedieron seis hermanos, tres hombres y tres mujeres: Rosaria y Mercedes, que nacieron en Sarabéachi; los demás nacieron en Basigochi: José de la Luz, Agustín, Robrika, Marcelina, y finalmente Erasmo.

[3] David Brambila, *Gramática Rarámuri*. México, Editorial Buena Prensa, 1953, xxix-644 p.

Cuenta en su relato la muerte temprana de su hermana Mercedes, la de Marcelina y José de la Luz. Escribe también sobre la muerte de su padre y la de su mamá, a quien quería entrañablemente.

En una serie de datos autobiográficos nos dice cómo nació él en una humilde cueva. Tuvo una infancia enfermiza y durante cuatro años vivió como dormido, sin poder caminar, cargado siempre a la espalda por su madre. Y recuerda la letra y la tonada de una canción de cuna que ella le cantaba: "es bonito allá arriba lo azul; ¿no conocen ustedes el camino?; es bonito allá arriba lo azul".

Un día sus papás fueron invitados a una *tesgüinada*, es decir a una reunión en la que se bebía un líquido hecho de maíz fermentado. En esa ocasión riñeron sus padres y él fue testigo de los hechos sangrientos. A los cinco años, convalecido ya de su enfermedad, le encargaron que llevara las cabras a pastar en el monte. En esos menesteres ve el primer aeroplano de su vida. Luego aprende a nadar en el río. Paulatinamente va conociendo las veredas, los nombres de las plantas y de los animales, otros lugares de la Sierra donde hay chabochis, y empieza a darse cuenta de las ofensas que reciben los tarahumares.

Como de trece años sus padres lo enviaron a la escuela oficial de Norogachi, en tiempos del periodo final del gobierno del General Cárdenas y del comienzo del de Ávila Camacho. Estuvo dos años en la escuela primaria y dice que "poco y mal aprendió a hablar castellano". Pero era un muchacho inquieto y muy inteligente, deseoso de saber y de ayudar a los tarahumares, con un profundo sentido de justicia.

En el correr de los días, atento a lo que oía en su casa y fuera de ella, observando todo lo que sucedía a su alrededor y conservándolo en su prodigiosa memoria, fue asimilando todo lo referente a la vida y cultura tarahumaras. Y cuando algo le intrigaba o no conocía bien, iba a informarse con los más viejos del lugar. Sus relatos están esmaltados de antiguas tradiciones o de vestigios de ellas. Trabajó en Norogachi, en Sisoguichi, y aun se fue a buscar ocupación hasta las lejanas minas de La Bufa. Retorna-

ba luego a su terruño cargado con nuevas experiencias y conocimientos.

En este contexto lo conocí en Norogachi. Tendría entonces como veintiún años, y su hermano Robrika fue quien nos dijo, a mis compañeros y a mí, que "el de la camisa roja" podría enseñarnos la lengua tarahumara. Era su hermano Erasmo. Accedió a nuestra petición, y él mismo comenta: "desde entonces yo andaba enseñándoles, pero yo no sabía hablar castellano y con dificultad les iba poco a poco diciendo". Y como se pasaba todo el día enseñándonos, su esposa Marcelina decía que nos quería más a sus alumnos que a ella.

A continuación voy a presentar varios relatos tarahumares o fragmentos de ellos, con su respectiva traducción, en los que se vislumbra algo sobre lo que piensan acerca de la vida y muerte del mundo. Son áreas del conocimiento que aún requieren de exploración y de profundizarse, pero en ellos se verá que existen elementos comunes a las cosmovisiones mesoamericanas. Los textos provienen de las grabaciones antes mencionadas.

## LA TIERRA ES COMO UNA TORTILLA O UN TAMBOR

*Texto tarahumar* [4]

1. **ayena tso ŕarámuri čabé eperéame, ke mačigá ču riká ju wičimoba, ajaré otsérame aré ko ŕuyere tso kene ewénowa; kene ewénowa ewénowara tso aré. eči ko kene ewénowa tamí ŕuiyé čuregá ju wičimoba.**

2. **wičimoba ko čitúrame ka ruá, mapuregá biré ŕemé o mapuregá biré ŕampora čitúrame.**

3. **amí šuwé ka ruá, mapu jonsa šuwé ju, mapukite je anié ajaré ŕetewi naka eperéame,**

4. **šuwé eperéame aniríame ke, mapuré naka eperéame šisáa.**

---

*Traducción*

1. También los tarahumares que antes vivieron no supieron cómo es la tierra, empero algunos viejos lo contaron a mis papás, y también a los padres de ellos, y luego nuestros padres nos platicaron cómo es la tierra.

2. La tierra es circular, dicen, como una tortilla o como un tambor circular.

3. Dicen que allá en la orilla, por donde queda la orilla, porque así lo han dicho algunos que habitan allá,

4. estaban los llamados moradores de los confines, después de que llegaron los que vivían allá.

[4] Para la pronunciación del texto tarahumar nótese lo siguiente: se lee como en castellano, con estas excepciones: la č = ch, la š = sh, la ŕ = rr, la g = g suave, como en *gu*erra. Cuando la palabra no lleva acento es grave. El saltillo en algunas voces consiste en una ligera interrupción en la pronunciación, por ejemplo: ŕa'ítsari.

**5. jenaí wičimoba ko mi šuwé, mapu jonsa ke ma'čí ka ruá aminá ko; jepuná wičimoba ko, ma ta ŕe'pá ŕetewá siyóname, mapuregá geporí ka ruá.**

**6. mi šuwé be pa mapugoná bi jonsa šuwé ju, ečigoná tónea ruá;**

**7. wenomí tóneame ka ruá epuná mapu ŕe'pá čukú, kite ke wičimea.**

**8. mapuré a šimírušua ka mapugoná tona jawi aminá, a ga'rá mo'inabo ruá,**

**9. aminá šimíroka aminá ŕe'pá mapu onorúame atiki, naka korika simíroka.**

**10. onoríame ko ŕe'pá atigá ruá, nori abe ŕiwiboa ruá ečigoná mapugoná tona jawi.**

**11. aminá kuwana ka šimíroka ŕe'paka mo'enabo ruá.**

---

5. Ahí está la orilla de este mundo, desde donde dicen que no se puede ver más allá; esta tierra que vemos allá arriba azul dicen que es como un tienda de campaña.

6. Allá en la orilla, desde donde solamente hay orillas, dicen que hay allí unas columnas;

7. y dicen que son de fierro las columnas que ahí están hacia arriba, para que no se caiga [el cielo].

8. Si acaso se pasara más allá de donde están erguidas las columnas, dicen que se podría subir bien [al cielo],

9. pasando allá arriba en donde está el que es padre, yendo allá al otro lado.

10. Dicen que el que es padre está arriba y que lo encontraremos allá en donde están las columnas paradas.

11. Dicen que pasando detrás de ellas podemos subir.

**12. jéregá aniyé ma kene ewénowa.**

**13. ečiregá pe ikía járore aboni ko, mapukite ečiregá ŕuyérire ko mapu apatsá epereri čabena ka.**

**14. onorúame ŕa'íčari ko batsá tso aré nirúe.**

**15. ečigite bera ba ečiregá ŕa'ítse eči ko, ečiregá ŕuyée.**

---

12. Así contaban mis papás.

13. Así vivían ellos mismos con estos conocimientos, porque así se los habían comunicado los que primero vivieron hace mucho tiempo.

14. La palabra del que es padre existió primero.

15. Por eso ciertamente ellos hablaban así y de esta manera lo contaban.

## LOS HOMBRECITOS QUE IMPIDEN LAS INUNDACIONES

*Texto tarahumar*

**1. ayena tso kene ewénowa, kene eyé ma tamí ŕuyešie čurekamti ju enaí wičimoba,**

**2. piri ta majáa yéensa re, piri ta namuti ke čapisáa re, piri namuti ma bičíame nire aboni.**

**3. ečiregá tamí ŕuyéi: "kiyá ko ŕarámuri jena epeŕéame pe eregá eperere čokičí, ke tabiré namuti ikika;**

**4. pe aboni čopí narina čuregá ke ma wičimoba.**

**5. batsá peréame ko a ŕuyériru tsobi tso aboni,**

**6. eči gite ikía ŕútsane."**

---

*Traducción*

1. También mis padres y mi madre nos platicaban cómo es aquí la tierra,

2. qué hemos de temer, qué cosas no hay que coger, y qué era aquello en lo que ellos mismos creían.

3. Así nos contaban: "antiguamente los rarámuri que aquí habitaron así vivieron en un principio: no sabían nada,

4. y sólo por ellos mismos [supieron] cómo era la tierra.

5. Los primeros habitantes se lo fueron transmitiendo a sí mismos,

6. y dicen que por eso lo averiguaron."

**7. kene onó ewénowara, kene eyé ma kiyá ko jeregá aní, je anire ba:**

**8. "¿kami atí onorúame? ¿yéruka ju mapu tamí ku'iro ma jenaí wičimoba?**

**9. onorúame bera ka ruá mapu tamí jawaro.**

**10. onorúame be pa amí ŕe'pá besa anamoa beteo ruá.**

**11. ajarena tso jena goná wičimóbači ajaré tso epereo ruá.**

**12. eči ka ruá mapu tamí ku'iro, amí biréana wa'rú ba'wí maní ka ruá wabé mekabé.**

**13. eči goná jonsa, ke nírusa ka ajaré mapu tamí ku'iro,**

**14. eči berá učúa ruá nakúroa mapukite ke bajoma ba'wiki,**

---

7. Los padres de mi papá y de mi mamá hace mucho tiempo así lo contaban. Esto decían:

8. "¿Dónde está el que es padre?, ¿quién es el que nos ayuda en esta tierra?.

9. El que es padre fue quien nos puso de pie, dicen.

10. El que es padre dicen que habita allá arriba subiendo tres veces.

11. Dicen que en otros lugares de este mundo viven también otros [hombres].

12. Esos que nos ayudan, según se dice, cuentan que por allá muy lejos está el agua grande.

13. Desde allá, puesto que no hay otros que nos ayuden,

14. ellos nos andan ayudando para que no se desborde el agua;

**15. pe kuči ŕarámuri ka ruá;**

**16. pe ke taši go'yá ruá go'wáame ko, ni biré namuti ŕemeke."**

**17. eči mi šimire ra ruá biré ŕejói.**

**18. a'rí ko eregá nawésaro ruá biré ŕejói ku nawagá:**

**19. "ke taši go'á eči mi peréame ko;**

**20. eči ju mapu ke go'á mapu tamí ku'iro.**

**21. eči bera šuwé waníšimi basagá mapu ba'wí juro naí jonsa,**

**22. mapuré ke eči ke itáresa ka ma bajoma ruá ba'wiki.**

**23. eči učúa ruá ke taši mapu yiri ka ruá tamujé,**

---

15. dicen que son unos hombrecitos,

16. que no se alimentan de comida, ni de ninguna tortilla."

17. Cuentan que un hombre fue allá

18. y que así platicó al regresar:

19. "Esos [hombrecitos] no comen

20. y ésos que no comen son los que nos salvan.

21. Ellos van echando a la orilla la basura que acarrea el agua de ahí,

22. de manera que si ellos no estuvieran nos anegaría el agua.

23. Dicen que ellos no son como nosotros,

**24. pe kuči ŕarámuri ka ruá;**

**25. pe sa'pá bemorira go'yá ruá.**

**26. binói ko we ga'rá ko'yó ría ruá mapu baníšuima,**

**27. pe bemorira čopí sáisa mapu ikí go'wáame nirú."**

---

24. sino que son unos hombrecitos

25. que sólo se alimentan del vapor de la carne."

26 - 27. En cambio el mismo [visitante] dice que comía muy bien lo que iban tirando [los hombrecitos] después de haber olido el aroma de cuanto alimento había.

## EL DILUVIO, LOS HOMBRECITOS Y LA COBIJA

*Texto tarahumar*

1. **weká namuti ŕuyé tso otsérame, apatsá eperéame tso ŕuyere aré ko.**

2. **kepi ko abói ikire aré ko, mapuregá bičíame tso nire aré ra ba mapu apatsá eperere.**

3. **čabéi jonsa ko a ikíi, a ikía járore mapu šiné kači jepuná gawí šuwibama.**

4. **mapuarí gawí šuwibama ko, batsá rekó ga rewesa reká ruá biré gemá čurita aniríame.**

5. **okwá ju mapu yiri čurita. biré gemá ŕiwítuame anériwa, čigó tso regá tétuame, nori wabé bi'ríame ju narí.**

---

*Traducción*

1. Muchas cosas contaban los viejos, las platicaban también los que primero vivieron.

2. No las supieron ellos mismos, las creían del mismo modo que los primeros pobladores.

3. Desde antiguo sabían, y vivían con ese conocimiento, que un día este mundo iba a acabarse.

4. Decían que cuando fuera a acabarse la tierra, tendrían primero que arreglar bien una cobija llamada *churita*.

5. Hay dos clases de *churitas:* una cobija se llama *ŕi'wítuame*, está tejida del mismo modo, pero [con el hilo] más torcido.

**6. pe mapuregá gawisori tso ke ra ru, nori najó narí wabé bi'ríame ju.**

**7. mapuarí ma šuwibama jepuná gawí, mapuarí šinéame šuwibabo mapu wičimoba eperéi,**

**8. ma káregá močisa reká ruá čurita newagá,**

**9. mapukite eči ko ga'rá ka ruá, tamí ku'íame ka ruá eči ko.**

**10. gawisori ko gimišubo mapuarí šuwea jepuná gawí,**

**11. gimišúa ka ba šinepi niráa tamí šuwaba u'kuma ruá.**

**12. čurita ko ke mapukite eči ko tamí ku'íame ka ruá.**

**13. mapuarí ma ba'wí enaro ko ŕe'pá gawírere, ŕekomiči ašiboo ruá gemagá,**

---

6. Es como [la cobija llamada] *gawisori,* pero más retorcida.

7. Cuando la tierra, pues, fuera a acabarse, cuando fuéramos a morir todos los habitantes del mundo,

8. ya tendríamos que tener totalmente terminada la *churita,*

9. porque dicen que ésta es buena y ésta será la que nos salve.

10. Si nos cobijáramos con el *gawisori* cuando fuera a consumirse la tierra,

11. una vez que estuviéramos así cobijados, la misma cobija nos devoraría del todo.

12. Esto no sucedería con la *churita,* porque dicen que ésta nos salvaría.

13. Cuando el agua fuera llegando arriba de los cerros, que entonces nos estemos en las cuevitas cobijados,

**14. pórika mapugoná ewái kite ke bakimea ba'wí.**

**15. ke bakiyá ruá eči ko ba'wí kite tamí ku'íame ka ruá eči čurita.**

**16. eregá rúyé Kene ewénowa čabé.**

---

14. tapando donde haya agujeros para que no se meta el agua.

15. Y dicen que el agua no entrará porque la *churita* será nuestra salvadora.

16. Así contaban antiguamente mis antepasados.

## LA JUSTICIA DE LOS ANIMALES

*Texto tarahumar*

1. **ayena tso mapuikí gawičí nirú, ma ta ikí namuti go'á,**

2. **mapuarí šuwea gawí, ipičí tamí ku go'mea ruá mapuikí mapuré waši, čiba, čikuri yiri.**

3. **mapuikí namuti go'á jepuná rarámuri,**

4. **eči ipičí tamí ku šuwama ruá ra ba, mapuregá ta batsá šuwake tamujé.**

5. **ečiregá ikimea ruá mapuarí šuwibama jepuná gawí.**

6. **jéregá ačaní čabé eperéame, pe ečiregá ikía járore aré aboni ko ba.**

---

*Traducción*

1. También decían que todo cuanto existe sobre la tierra y todos los animales que comimos,

2. cuando fuera el fin del mundo, que ellos a su vez nos devorarían, por ejemplo las vacas, las chivas y los ratones.

3. Decían que los animales que hubieran comido los tarahumares,

4. que ellos también acabarían con nosotros, del mismo modo que antes nosotros lo habíamos hecho.

5. Dicen que de este modo sucederá cuando se acabe el mundo.

6. Así contaban los moradores de antaño, con esa ciencia vivían ellos mismos.

**7. ečigite bera ba ečiregá nawesa ačaní.**

---

7. Por eso así lo contaron y platicaron.

*Pilares del firmamento*

He seleccionado los cuatro relatos anteriores, cuyas raíces se entierran en la obscuridad de tiempos muy remotos, porque en ellos aparecen los rasgos de las concepciones primigenias que los tarahumares tenían de la génesis, vida y agonía cósmicas. Los ofrezco con todas las nebulosidades que entrañan, como un atisbo a la riqueza del pensamiento rarámuri, apenas explorado.

En el primer relato se indica que *Onorúame,* "el que es padre", nombre con el que antiguamente se designaba también al sol *(ŕayénari)* y que con la cristianización se dio a Dios, es el habitante de las excelsitudes, e implícitamente se deja entrever que lo consideran el creador del mundo: "la palabra de *Onorúame* existió primero". En cuanto a la creación del hombre por ese ser supremo, el segundo relato es explícito: "el que es padre fue quien nos puso de pie".

Con este principio cosmogónico se entrelazan las ideas que se refieren a la configuración de la tierra y del mundo: "la tierra es circular, como una tortilla o como un tambor", en cuyos confines se yerguen las columnas que sostienen el firmamento. Tres pisos arriba vive el que es padre, *Onorúame.* "Esta tierra que vemos azul allá arriba es como una tienda de campaña. Allá en la orilla, desde donde solamente hay orillas, dicen que existen unas columnas de fierro, y que ahí están hacia arriba para que no se caiga el cielo."

Los tres primeros relatos hablan de unos hombres chiquitos, unos que son los moradores de esos confines, y otros, al parecer, que tienen como misión exclusiva el impedir que las aguas que rodean al mundo se desborden, librándolo así de todo peligro de inundación; para conseguir esto, no sólo repelen las aguas abundosas, sino que además las limpian de las basuras que sobre ellas se han ido acumulando. Son los tlaloques tarahumares.

Un visitante extraño y curioso, un antepasado de los tarahumares, un día se aventuró a conocer esos confines, y él fue quien trajo la noticia de estos hombrecitos misteriosos. Y señala algo que le llamó mucho la atención: que estos homúnculos no comían como los hombres normales, sino que solamente aspiraban el olor de los alimentos. ¿Serían espíritus encarnados con apariencia humana? No se sabe, pero se vislumbra aquí un parangón con la idea que tienen de Dios, el cual no come los alimentos de los animales que le sacrifica el tarahumar, sino solamente se nutre con el aroma que despiden, dejando que el pueblo los consuma. Tampoco indican los textos si estos enanitos son mortales o no, si son únicamente hombres o también existieron mujeres diminutas.

En estos tres relatos está la creencia en el diluvio universal, causado no por las aguas del cielo sino por las de la tierra que emerge de las mismas aguas. No he encontrado en las tradiciones tarahumaras la leyenda de un Noé que se haya salvado en su arca, con todos los seres vivos que protegió en ella. Probablemente para el tarahumar su abrupta tierra se salvó del diluvio gracias a esos hombrecitos. Otras tradiciones indígenas del noroeste de México, sí mencionan al héroe que se salvó de las aguas y que aseguró la persistencia de la vida en este mundo. Entre los yaquis y pimas, por ejemplo, existe hasta nuestros días la leyenda de *Jitoy*, un Noé aborígen.[5]

La fuerza y credibilidad de la tradición es constante y explícita en todos los relatos. Se habrá notado la proliferación, casi en cada frase, de las palabras *ka ruá*, que significan "dicen", refiriéndose al testimonio oral de los padres, abuelos y antepasados. En otras ocasiones se emplean estas expresiones: "así vivían ellos mismos con estos conocimientos, porque así se los habían comunicado los que primero vivieron hace mucho tiempo." O bien: "Los primeros habitantes se lo fueron transmitien-

[5] Luis González R., *Etnología y Misión en la Pimería Alta: 1715-1740*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, 359 p. La relación etnográfica de los pimas, escrita en 1718 por el padre Luis Xavier Velarde, sucesor de Kino, dice: "si se ha de dar crédito a las tradiciones de los pimas... ellos habitaban esta tierra desde bien poco después del diluvio, de que tienen sus noticias" (p. 53). Y más adelante escribe: "Y conocen y hacen memoria de un tal *Jitoy*, que dicen que con otras dos familias se libró del diluvio, y a ellos después de otras calamidades" (p. 60).

do a sí mismos, y dicen que por eso lo averiguaron." Y finalmente, no sólo existe continuidad en la tradición, sino que ésta es veraz: "Así contaban los moradores de antaño, con esa ciencia vivían, por eso así lo contaron y platicaron."

Otro elemento importante de la cosmovisión tarahumara es que el hombre y Dios pueden comunicarse, y sus canales de comunicación son múltiples: mediante la introspección, a través de la naturaleza, y acercándose físicamente a Él. *Onorúame* no es un ser extraño al tarahumar, es parte de su vida y es el animador universal. "Los antepasados de mi padre y de mi madre hace mucho tiempo así lo contaban, esto decían: '¿dónde está el que es padre? ¿quién es el que nos ayuda en esta tierra?' " "También mis abuelos y mi madre nos platicaban cómo es aquí la tierra, qué hemos de temer, qué cosas no hay que coger, y qué era aquello en lo que ellos mismos creían." Por otra parte en el primer relato se dice expresamente: "dicen que el que es padre está allá arriba y que lo encontraremos allá en donde están las columnas paradas".

Otro principio fundamental que aparece en el relato de *la inundación y la cobija salvadora,* y en el titulado *la justicia de los animales,* es precisamente el que denuncia toda clase de injusticias: de los hombres entre sí, de los hombres con los animales y la naturaleza y, aunque no se presenta aquí, de los hombres con Dios.

En una explicación en castellano que me dio Erasmo Palma respecto al relato de la cobija, hizo estas precisiones: "que el munto se quedaría obscuro, o que el agua se iba a desparramar" sobre él al final de los tiempos. Y la cobija que salvaría al hombre de la inundación, la *churita,* era "un cobija de segunda, [es decir, rehecha de una cobija anterior], porque esa cobija es a favor de la gente...; porque si fuera una cobija de primera, [es decir nueva], como llaman ellos al *gawisori,* cuando se acabara el mundo y uno se tapara con ella, esta cobija devoraría al hombre entero".

Otro aspecto de este mismo principio es el que podría llamarse de la justicia ecológica. El relato último se refiere expre-

samente al trato que ha de darse a los animales, sin ninguna crueldad, para evitar así que los mismos animales acaben con nosotros del mismo modo al final del mundo. En otros pasajes, no transcritos aquí, se aclara que el hombre debe servirse de los animales únicamente para satisfacer sus necesidades vitales de alimentación, indumentaria y protección, no para enriquecerse con la explotación avara y cruel de los mismos. Con la misma lógica del pensamiento y convicción de lo que ha de ser la conducta humana, los tarahumares afirman que el hombre tampoco debe ser cruel con la tierra, ni con las plantas o árboles en general. Le está permitido, y contando con el permiso del señor del monte o de los animales, utilizar esos recursos para lo que requiere su vida: para hacerse una cabaña de troncos, para sus instrumentos de labranza, o la leña para calentarse y preparar los alimentos; pero le está vedado, so pena de ofender a los dueños invisibles, tirar a troche y moche los árboles o matar sin ton ni son a los animales.

Subyacente a esta filosofía de los tarahumares está la concepción teológica que tienen de la misión y responsabilidad que *Onorúame* ha confiado al hombre sobre este mundo. En otra ocasión la expondré con amplitud; ahora solamente la esbozo. Los tarahumares son los verdaderos pilares del universo, aquellas columnas férreas que mencioné antes. Los gobernadores indígenas lo repiten continuamente en sus arengas dominicales y en otras ocasiones en que se reúne el pueblo: hombres, mujeres, jóvenes y niños, para martillearles esta enseñanza: "*omarúame tibupo keta gawiwa; obichíwari ta tónea wiriki ena gawî*"[6] = "tengamos cuidado de todo nuestro mundo, cuyos pilares en verdad somos nosotros".

*Summary*

This work is fruit of the joint effort of Luis González R. and Erasmo Palma, a Tarahumara, about whose life ample information is offered in this paper. A number of texts are included in it of prime importance for an understanding of the Tarahumara cosmogony.

[6] David Brambila, *Diccionario Rarámuri-Castellano*. México, Buena Prensa, (1981), 614 p. La cita está en p. 172.